

“El tiempo del duelo, el tiempo del fantasma . Los efectos terapéuticos que produce un psicoanálisis”

Carmen Lafuente

Se trata de un análisis que está en curso del que presentaré en forma resumida una serie de sueños y de material aportado por la paciente en los primeros meses del mismo y que produjo unos terapéuticos importantes en el prolongado duelo en el que la paciente estaba inmersa. He querido traer este caso para resaltar como el psicoanálisis, al conmovir ciertas posiciones fantasmáticas, tiene unos efectos curativos que alivian al sujeto de su sufrimiento. Tomaré únicamente este aspecto del caso, la mejoría de su duelo, dejando de lado cuestiones concernientes a su vida actual, su pareja, su trabajo, etc.

Freud advertía del peligro de esas mejorías al comienzo de un análisis y los psicoanalistas nos hemos cuidado mucho de promoverlas, quizás en exceso, pero lo cierto es que se producen.

Los psicoanalistas debemos dar cuenta argumentadamente de los de los efectos terapéuticos que producimos, para contrastarlos con los de otras disciplinas que se limitan a desplazar el síntoma o a calmar temporalmente la angustia. Creo que hemos pecado de inhibición respecto a lo terapéutico, resaltando más en nuestras presentaciones o publicaciones los aspectos más doctrinales o lo que hemos definido como el más allá de lo terapéutico.

Las mejorías que un sujeto experimenta en su análisis pueden precipitarle a la salida, el sujeto tiene derecho a hacerlo. Pero si el analista logra abrochar esta confianza en el procedimiento, que tiene lugar cuando el sujeto mejora, con un deseo de saber, de proseguir, ese será sin duda un anudamiento que le permitirá ir más allá de lo terapéutico, si así lo desea.

Demanda

Una mujer de 40 años acude a consultar. Hace 20 años murieron sus padres en un accidente de tráfico y ella no lo ha podido superar. El padre conducía y en un adelantamiento otro coche le golpeó por detrás al incorporarse nuevamente al carril. Fue culpa del otro conductor, dice, y esa será siempre su versión consciente que contradice la realidad de lo ocurrido y su versión inconsciente. Esta contradicción abona el duelo interminable de la paciente.

Tras la muerte de sus padres todo se derrumbó, su vida, su economía, sus proyectos y su inocencia. Tras dicha pérdida, el negocio paterno que tenían se hundió por la mala gestión y la avaricia de sus parientes.

Este duelo, insuperado hasta ahora, se ha reagudizado con un incidente ocurrido este verano. Hicieron obras en su casa, pero hubieron muchos problemas. Su marido no se ocupó de nada y además la responsabilizó injustamente de lo ocurrido.

Este incidente le ha hecho revivir su desconfianza hacia los demás, su marido incluido. Desde entonces no para de llorar, no duerme bien y sufre de crisis de angustia. Lo que no soporta es este llanto incoercible, que contrasta con la rabia que siempre le ha producido que la consideren una víctima. No soporta que la vean llorar, sin embargo, el llanto aparece y ella no puede controlarlo.

Durante las primeras entrevistas, la paciente no para de llorar y de sonarse, hasta tal punto que hay momentos en que la entrevista se hace difícil ya que no se entienden bien sus palabras entremezcladas con sus sollozos, y porque se oculta tras los sucesivos pañuelos que va utilizando.

Novela familiar

La paciente es la mayor de 3 hermanas con las que constituye una piña de apoyo mutuo. La madre era un mujer temerosa y desconfiada. Es esta desconfianza la que la paciente ha hecho propia en especial después del accidente. El padre, aunque no estaba demasiado presente, era quien resolvía todos los problemas familiares.

Conoció a su marido a través de Internet. El vivía en Madrid con su mujer y su hijo, pero lo dejó todo para estar con ella, pocos meses después de conocerla.

Tuvieron problemas al inicio de su relación por la adicción del marido a Internet. Ella lo descubrió cuando él estaba totalmente enganchado, llegando incluso a descuidar su trabajo por dicho motivo. Esa dependencia del marido ha desencadenado un síntoma en la paciente, un insomnio que aún persiste ya que era de noche cuando el marido se conectaba con mayor frecuencia. Ella, como contrapunto, provoca al marido suscitándole celos con novios de su juventud.

Se casaron hace poco, por insistencia del marido ya que ella no es partidaria de formalismos. Además no quiere tener hijos, por eso la relación con el marido que tiene uno de su primer matrimonio, deja el problema de lado.

Trabaja en una empresa de muebles desde hace muchos años. Se plantea dejarlo porque no está a la altura de sus ambiciones y ha comenzado a estudiar psicología.

Sueños

Voy a condensar la cura de esta paciente en una serie de sueños, que me parecen muy reveladores del proceso que ha seguido en su análisis.

1er sueño: recién iniciado su análisis:

Tiene que colgar unos niños en la pared. Colgarlos como si fueran ropa. Esto lo ve en color en el sueño. Después ya en blanco y negro aparecen unas vías de tren. Interpreta metafóricamente que debe colgar su infancia. (no hace mención a lo más crudo del sueño que son esos niños colgados)

2º sueño:

Está en la playa con sus hermanas. Le aparecen unos bultos en el vientre. Del ombligo le salen unos gusanos. Frente al retorno de ese real de los niños muertos, la paciente, ahora sí, habla de los hijos que no ha querido tener, de los hijos de las otras, del rechazo a la maternidad, a la vida, durante estos años de duelo y del odio que esto le produce, odio hacia sus padres (enunciado por vez primera) odio hacia sí misma.

3er sueño:

Está en casa de una amiga y quiere hacer pipi. Entra en la cocina donde hay alguien sentado. Ella se sienta también y se da cuenta de que la silla no es lugar para orinar. Entonces se va a una sala donde encuentra a su abuelo tendido en un sofá. Este se levanta con la camiseta sudada y ella tampoco puede hacer pipi. La casa de su amiga está en el pueblo a cuyo hospital llevaron a sus padres tras el accidente y fue allí donde pasó la noche. El pipi que no puede hacer se lo relaciono con lo que ha quedado por decir y con también con su problema de no poder parar de llorar.

Le pregunto luego por qué pasó la noche allí. Me explica que en el accidente su madre murió en el acto, mientras que su padre vivió 12 horas más. No sabe quien auxilió a sus padres, pero sí que les robaron los abrigos. La imagen de sus padres accidentados y mirados por la gente es para ella motivo de horror. Desde ese momento ella decidió que no quería dar pena y ha pasado esos años evitándolo. Por eso no entiende porque ahora se pone a llorar sin poderlo controlar.

Ella fue a dormir a casa de su amiga mientras su padre aún vivo permanecía en el hospital. Su padre supo antes de morir que su madre había muerto. Ella no quiso entrar a verlo, aunque él se lo pedía, no se sentía capaz. “*El lo entenderá*” dice. Entonces relata nuevamente el accidente en el que fallecieron sus padres y menciona que en el atestado su padre fue considerado culpable. Sin embargo ella cuestiona este dictamen diciendo que su padre no quiso matar a su madre y que “*ya se sabe, siempre se da la culpa a los muertos*”.

4º sueño:

Está sentada con su hermana y ven estrellarse un avión contra un edificio, y después otro. Ese 2º edificio es el de las autopistas de Gala Placidia. Se van en coche su hermana su cuñado y ella. Llegan a la playa donde hay americanos gordos, fuertes, sanos, llevando bañadores con la bandera americana. Una presentadora habla del accidente desde el mar, metida dentro del agua con un vestido largo. Luego ven en el cielo unas luces de colores, en tres dimensiones como si fuera el logo de un TV japonesa

La analista le señala que es un sueño muy visual. La paciente asocia con el accidente, y con la escena de horror que representa para ella mirada de la gente sobre los cuerpos de sus padres. Añade también que en este sueño todo ocurre sin dramatismo, al revés del accidente y que ella lo mira todo sin perder detalle.

Este sueño aborda el goce que la propia paciente obtiene de la mirada de los otros sobre ella. Fantasma histérico frente al cual ella se escabulle, provocándolo y huyendo después.

Tras este sueño la paciente decide guardar la foto de boda de sus padres que hasta ahora tenía en su propio dormitorio.

Su madre , me explica , era muy tímida y les transmitió la conveniencia de no llamar la atención de ser discretas. Era muy temerosa . Su padre no estaba casi nunca con ellas, pero era diferente, no tenía miedo a nada.

5º sueño:

Está en casa con toda su familia. En la pared hay una mancha de humedad, horrible. La familia no hace nada. Su madre la mira, pero tampoco hace nada. Su marido dice que va a llamar al hombre que les hizo las obras y ella se despierta angustiada. Le digo que la mancha es de ella, de sus lágrimas, de su orina. Acepta , quejándose del horror que le produce la mancha. A partir de ahora, dirá, tiene que ocuparse ella misma de sus problemas.

Decide tras ese sueño desprenderse de la ropa de sus padres que ocupaba uno de los armarios de su casa.

Explica más adelante que el reflejo de un coche que ha visto por la calle , le ha recordado al coche de su padre. Los veranos los pasaban en una casa que tenían en una urbanización alejada. No tenían teléfono ni coche y su padre solo iba los fines de semana. Cuando veía el coche del padre aparcado frente a su casa sabía que a partir de entonces las cosas iban a ir bien y que su madre dejaría de tener miedo.

Debió ser por eso que ella se sacó el carnet de conducir muy pronto , y que siempre fue muy responsable, con su familia y sus amigas. Echa en cara a la educación recibida su manera de ser que le produce tantos problemas.

Vemos como el trauma está significado previamente por la madre que siempre temía que pasara algo. Lo que más recuerda de ella es su mirada y su silencio. El padre por el contrario, era el que podía evitar la catástrofe, y solucionarlo todo, aunque esta idealización contrasta con la realidad del accidente.

6º sueño:

Están en una casa de la calle Peligro . Todo está muy oscuro, fuera hay luz. Viene un señor de la Caixa de Catalunya a cobrar. Lo reconoce por el color rojo del logo de los sobres . Sin embargo la madre no se inquieta, lo que contrasta con la realidad.

Es la primera vez dirá que ella no reivindica nada a la madre, a esa madre desconfiada y asustada. Recuerda que sufría cuando tenía que dejarla sola y que las tres hermanas hicieron una piña para defenderla y defenderse. Ahora le pesa, y quiere sacarse de encima esos temores que su madre le transmitió .

Lentamente va cambiando sus hábitos. Hasta hace poco, reproducía las costumbres de su madre. Compraba en las mismas tiendas, donde la conocen de toda la vida, donde saben de su accidente, tema que ella paradójicamente ha querido siempre ocultar . Ahora ha empezado a salir del barrio, ir a sitios nuevos.

Tiene dos crisis de angustia:

La primera ocurre estando su marido en Madrid donde vive su hijo y su ex mujer. Ella está sola en casa viendo “La tentación vive arriba “ y descubre una incongruencia en el guión: la escalera del apartamento de él y la escalera del exterior del edificio son iguales y acabarían chocando. Le pregunto cual es la incongruencia en el guión de su vida . Tiene problemas con su marido que tiene que resolver. Le ha pedido que empiece una terapia y el ha aceptado . Sino el no cambia sabe que las escaleras de sus vidas acabarán chocando .Ella no quiere seguir con el insomnio por las noches pensando en sus infidelidades, ni inventarse posibles relaciones para mantenerlo interesado . Ambos tienen que cambiar.

La segunda crisis tiene lugar estando con su sobrina haciendo trapos con la ropa vieja.

Por qué se angustia, se pregunta ella misma , quizás porque se da cuenta ahora, que puede hacer algo provechoso con su recuerdos con su pasado, y pasar a potra cosa. ¿ por qué no lo hizo antes?

La paciente se encuentra mucho mejor, y valora los cambios obtenidos. Afirma que la mejoría que ha experimentado es más consistente que la que había conseguido con anteriores tratamientos. Ahora es ella la que está cambiando, no solo sus síntomas . Por el momento prosigue el camino iniciado .

Carmen Lafuente.